

## ¿Somos conscientes de nuestra fuerza?

Si volvemos la vista atrás una decena de años, nos encontraremos con que el peso de la Meteorología en la opinión y en la estima del país era entonces muy pequeña. Y sería totalmente injusto achacar las culpas a los profesionales de entonces.

Una serie de circunstancias han puesto nuestro papel muy alto, circunstancias en muchos casos ajenas a nosotros mismos. En cambio la vida del país, el fomento del turismo, la popularización de los medios de transporte, el mayor aprecio del tiempo libre y sobre todo los medios de difusión, muy en particular la televisión, han dado una popularidad a nuestra profesión acaso nunca soñada.

Paralelamente a ello ha habido una mejora de los medios a nuestro alcance (facsimil, ordenadores, satélites, etc.) que han elevado la calidad técnica del producto y por tanto, ha crecido la confianza del público. Como consecuencia de ello, ha habido una más racional explotación de las posibilidades de la Meteorología.

Pero aún siendo muy grande el camino recorrido, es enorme el que falta todavía. El momento actual hay que aprovecharlo, pues razonablemente hay que pensar que no volverá a repetirse, y cuando una cosa tiene su oportunidad, es de locos dejarla pasar, pensando que todavía podrá presentarse otra ocasión más favorable.

Es cierto que la popularidad que hoy tiene la Meteorología ha revertido, al menos en una pequeña parte, en los propios Meteorólogos. Quizá en otra época aún hubiera «disfrutado» de unos coeficientes más bajos. Lo mismo podría pensarse de las retribuciones en las actividades privadas. Y en otro orden de ideas, el disponer de un edificio de nueva planta, ordenadores, costosos equipos para el desarrollo de la Meteorología a escala nacional, ha sido posible entre otras causas porque hoy la sociedad española entiende que la Meteorología es una ciencia práctica.

Pero no cabe duda que la coyuntura no la sabemos explotar debidamente. Se están roturando campos donde el papel de la Meteorología podría ser cotizante, pero que posiblemente quedaran fuera de nuestra competencia: Hidrología, Microclima, Contaminación atmosférica, Aspectos bioclimáticos y otros muchos más.

Hay además otros problemas para cuya solución podría ponerse en juego nuestra popularidad en el país. Por sólo citar los dos principales, diríamos, por este orden, el de la profesionalización de Observadores y el de nuestra titulación.

Claro que, para que nuestros sueños se hagan realidades, hace falta que todos pongamos de nuestra parte. Y lo primero de todo es que tengamos fe en nosotros mismos; que seamos conscientes de nuestro propio peso y popularidad. El presentarse como Meteorólogo hoy «cae bien»; aprovechémoslo. Y por supuesto, tengamos siempre dispuesto el ánimo para aceptar responsabilidades nuevas. También se hace necesario que nos superemos. Y no sólo individualmente, que acaso

sea lo más fácil, sino también como grupo, cerrando filas, evitando el defraudar al cuerpo social que nos aprecia.

Otra cosa más es precisa: la calidad también debe estar en las apariencias. Nuestro trabajo adolece de defectos, inexactitudes que son disculpables. Lo que ya no admite justificación es la defectuosa, cuando no deplorable, presentación de nuestro producto. Hace falta que aquello que trascienda esté bien exteriormente. Y como grupo, nos faltan muchas veces las «relaciones públicas», la publicidad, la propaganda del artículo. Para algunos esto es accesorio. Discrepamos: hoy día es de primera necesidad.

Con mejor o peor fortuna, la AME trata de presentar una imagen eficiente y atractiva de los profesionales de la Meteorología. Trata también de que esa ciencia sea conocida y apreciada en el país; creando así una base que facilite la resolución de los problemas planteados, y para un mejor desarrollo de esta profesión, que hoy tiene su oportunidad.

¿Se logrará? ¿Somos conscientes de nuestro actual momento? Como individuos y como grupo, tenemos que dar respuesta a estos interrogantes.

**A. Linés**